

LA IMAGEN DE MEXICO Y SU FUTURO ENTRE LOS JAPONESES

TAKESHI ISHIDA

Según lo muestran las encuestas de opinión pública, México no está entre los países que generalmente se nombran al designar aquéllos de los que se dice: "me gusta", "me desagrada", o "quisiera visitarlo". En general, convendría decir que la imagen de México que tienen los japoneses no es claramente ni positiva, ni negativa, sino una *tabula rasa*. Por una parte, entre los hombres de negocios se tiene una imagen poco clara de un país en vías de desarrollo; por otra, es generalizada una vaga curiosidad entre los jóvenes por las ruinas mayas y aztecas, y recientemente entre los empresarios, burócratas y políticos, surgió de pronto la tendencia a reconocer su importancia como productor de petróleo.

Ciertamente el caso es diferente entre los investigadores. Es natural que los antropólogos tengan interés en el método y objeto de la antropología mexicana, que los economistas, mientras proponen un nuevo orden económico internacional, pongan su atención en el papel que México juega en el Tercer Mundo; y que los historiadores se ocupen de la Revolución Mexicana. Sin embargo, no podemos decir que jueguen un papel muy grande en la formación de la imagen que de México tienen los japoneses ordinarios. En 1973 publiqué el libro *México y los japoneses* tomando como base las experiencias que tuve durante el año que estuve en El Colegio de México a partir de 1971. Era un libro destinado, por lo menos, a llamar la atención de los japoneses hacia México.

Después de mí han estado en El Colegio de México Tsurumi Shunsuke, Kawata Tadashi, Mita Munesuke, Nishikawa Jun, Oe Kenzaburo y otros más, y como cada uno ha escrito desde su propio punto de vista, creo que ahora han aumentado las oportunidades de que los intelectuales japoneses entren en contacto con opi-

niones multifacéticas acerca de México. Por otra parte, Kuronouma Yuriko, que reside en México, publicó en Iwanami Shinsho su libro *Cartas desde México... mis pensamientos entre los indígenas*, que se basa en sus experiencias personales. A decir por el formato a la rústica de esa colección de la editorial Iwanami, es de pensarse que tendrá muchos lectores. Sin embargo, no se puede encontrar material que nos muestre de qué manera estas obras sirven para formar la imagen que los lectores tienen de México.

En consecuencia, sólo puedo aquí expresar algunas ideas, mirando hacia el futuro, acerca de qué deba escribirse e insertarse en esa imagen de México que es una *tabula rasa*. Pero quiero de antemano presentarlos, no como una teoría general sino como algo que se basa en mis propios puntos de interés. Más precisamente, no son sino una propuesta mía, como politólogo que se interesa en el problema de la cultura política.

Como japonés, un método cómodo para conocer bien México es compararlo con Japón. En la comparación pueden establecerse diversos niveles. Por ejemplo, si buscáramos una propuesta de comparación histórica, podríamos encontrar la de una comparación entre la cultura propia y el catolicismo venido de fuera en el siglo XVI, tanto en México como en Japón, que entraron en contacto casi simultáneamente con esta religión; o bien, el estudio comparativo de la historia revolucionaria (aunque en Japón no ha habido revolución en sentido estricto, podría incluirse la Renovación Meiji como algo equiparable), o bien, la comparación acerca de la relación que existe en ambos países entre la democracia representativa y un partido casi eternamente en el poder, etc.; éstos y otros me vienen a la cabeza como temas interesantes. Esta comparación entre México y Japón permite extender el horizonte cognoscitivo que los intelectuales japoneses han venido buscando en la comparación que toma como objeto principal a Europa (a los Estados Unidos), y servirá para hallar otros ángulos que nos permitan descubrir problemas cualitativamente nuevos.

Para ayudar a la comprensión de México por parte de los japoneses, junto con la comparación, o quizá en algún sentido, aún más que aquella, será provechoso seguir las huellas del intercambio y el contacto entre los dos países. Acerca del contacto entre

los dos países a través del Pacífico desde fines del siglo XVI, está la misión de Hasekura, que pasó por la Nueva España, en 1613; quizá sobre este tema no sea posible esperar en el futuro un gran progreso en la investigación mientras no se descubran nuevos materiales; sin embargo, existe la posibilidad de encontrar muchos materiales sobre la época moderna. En 1976 la Secretaría de Relaciones Exteriores de México publicó una colección de documentos no sólo en español sino también en japonés con el título de *México y Japón en el siglo XIX*. Como lo indica el subtítulo, "La política exterior mexicana y el establecimiento de la soberanía japonesa", esta colección de documentos diplomáticos muestra el proceso que culmina en la firma del tratado de amistad y comercio entre México y Japón (que es el primer tratado recíproco concluido por Japón en 1888) con una introducción de María Elena Ota Mishima.

Esta colección reúne exclusivamente documentos diplomáticos existentes en México, pero seguramente habrá también materiales por la otra parte de esta negociación, es decir, por parte del Japón de entonces y será tarea de los investigadores de la historia diplomática japonesa clarificar los materiales que están en el trasfondo de las cartas de Ito Hirobumi, Okuma Shigenobu, Mutsu Munematsu, Takahira Kogoro, y de otros documentos contenidos en ese volumen.

Para mí el tema más interesante es seguir las huellas del contacto entre las culturas de México y Japón a un nivel más individual. Es decir, se trata de reunir y analizar todo el material relacionado con la manera en que los mexicanos que han visitado Japón han entendido su cultura y los puntos en que sintieron asombro por el Japón moderno. De igual manera, es necesario investigar respecto a los japoneses que han ido a México. En el mundo actual, son muchos los puntos en los que la forma de vida poco a poco se hace parecida, al menos superficialmente, y ciertamente el asombro es menor que cuando la gente de hace un siglo entraba en contacto con una cultura diferente. Sin embargo, en las capas profundas de cada sociedad —frecuentemente la población misma no se da cuenta de ello— realmente hay muchos casos en que subsiste una especial esencia cultural y tradicional. Pienso que es necesario ser consciente de estas diferencias culturales para profundizar la mutua com-

prensión entre gentes que pertenecen a culturas diferentes. Creo que ser consciente de la diferencia cultural no sólo es necesario para evitar malentendidos inintencionales sino que, puede jugar un papel positivo: en la construcción de una cultura más universal.

Al buscar las huellas del contacto, en la época moderna, entre mexicanos y japoneses, puede pensarse que frente al reducido número de mexicanos que han visitado Japón y de la absoluta ausencia de mexicanos arraigados en Japón, hay un gran número de japoneses en México y es también bastante grande el número de los que se han establecido allí. En realidad, como lo muestra el hecho de que ese número no se conozca con exactitud, es muy necesaria la investigación futura sobre este punto. Supe por suerte que Niimi Seiichi conservaba los documentos de los japoneses que llegaron a Chiapas, los cuales fueron donados a El Colegio de México.

Cuando redacté el capítulo referente a la historia de las migraciones japonesas para el libro *México y los japoneses*, me apoyé principalmente en ese material. Sin embargo, sólo utilicé notas que había tomado en lectura apresurada en dos ocasiones en que estuve en Chiapas por un corto tiempo y que traje conmigo a la ciudad de México. En su mayor parte estaban escritas en japonés romanizado y su lectura requería mucho tiempo. Mientras estuve en México, por las razones expuestas, no pude leer todos los documentos pero sin duda éste es un material indispensable al tratar la historia de la migración japonesa en el sur de México y al hablar de la dura experiencia del contacto de los japoneses con la cultura y sociedad mexicanas.

Desconozco en qué condiciones se encuentren estos documentos en El Colegio de México pero es muy deseable que, al menos, se ordenen y se publique un índice de los mismos, y de ser posible, las partes más importantes de su contenido. Debido a la aparición de mi libro empezaron a venir a consultarme estudiantes universitarios y de posgrado que querían hacer investigaciones sobre la historia de la migración japonesa; pero por no poder ir a Chiapas, por su cuenta, sé de algunas personas que han tenido que renunciar a esa investigación. De esta manera, para favorecer la investigación de estos estudiantes que se han empezado a interesar especialmente en México, es deseable que ese material, se publique sin falta.

Hay compilaciones, hechas por los descendientes de japoneses, sobre la historia de su inmigración a los Estados Unidos, a Canadá y a Brasil, y no son pocas las investigaciones académicas acerca de ello; pero sobre los descendientes de japoneses en México, por ser menor el número que en aquellos otros países y encontrarse muy dispersos en distintas regiones, casi no hay compilaciones, y que yo sepa, ninguna investigación académica. Sin embargo, si la historia de los mexicanos de ascendencia japonesa se clarificara, se aclararía también la manera en que difiere su asimilación a la sociedad mexicana con la de Estados Unidos, Canadá, Brasil, etc.; mediante esto será posible caracterizar nítidamente la forma del contacto cultural entre México y Japón.

Los japoneses de la primera generación en México ya son de muy avanzada edad, y un valioso testigo, Matusda Eiji, murió después de que salí de México. Es necesario apresurarse a grabar, por lo menos, las narraciones de estos ancianos. En la biblioteca de la Universidad de British Columbia en Canadá, se preservan numerosas cintas de entrevistas con ancianos canadienses de ascendencia japonesa. Debido a la falta de tiempo, no tuve ocasión de escuchar muchas de ellas, pero los investigadores interesados pueden utilizarlas ampliamente. Se necesita mucho esfuerzo y tiempo para imprimir y publicar este material pero es importante que, por lo menos, se conserve de modo que no se pierda.

He sabido que ahora en El Colegio de México está realizándose un plan de publicar en español materiales básicos sobre el Japón moderno. Esto hará más exacta la imagen que los mexicanos tienen de Japón y es un primer paso necesario. La responsabilidad de hacer más exacta la imagen de México entre los japoneses recae principalmente en los japoneses que están en Japón pero, si fuera posible, sería de desear que El Colegio de México contribuyera, mediante la recolección y publicación de materiales referentes a la historia de los mexicanos de ascendencia japonesa, a hacer más exacta la imagen que los japoneses tienen de México, con ejemplos concretos de los puntos de contacto entre la cultura mexicana y la japonesa.

Traducción de Agustín Jacinto Z. y Tamiyo Kambe.